4 El Señor me dió una lengua sábia,[1] á fin de que sepa yo sostener con mis palabras al que está desmayado: él me llama por la mañana, llama de madrugada á mis oidos, para que le escuche como á maestro.

5 El Señor Dios me abrió los oidos, y yo no me resistí: no me volví atrás.

6 Entregué mis espaldas á los que me azotaban, y mis mejillas á los que mesaban mi barba: no retiré mi rostro de los que me escarnecian y escupian.[2]

7 El Señor Dios es mi protector: por eso no he quedado yo confundido: por eso presenté mi cara *á los golpes, inmoble* como una piedra durísima, y sé que no quedaré avergonzado.

8 A mi lado está el *Dios y padre mio*, que me justifica,[3] ¿quién se me opondrá? presentémonos juntos en juicio: ¿quién es mi adversario? lléguese á mí.

9 Sabed que el Señor Dios es mi auxiliador. ¿Quién es el que me condenará? Ciertamente que todos *mis contrarios* serán consumidos como un vestido *muy gastado:* la polilla se los comerá.

10 ¿Quién hay entre vosotros temeroso del Señor, y que escuche la voz de su siervo? Quien de *entre los tales* anduvo entre tinieblas y no tiene luz, espere en el nombre del Señor, y apóyese en su Dios.

11 Pero hé aquí que vosotros todos[4] estais encendiendo el fuego *de la venganza divina*, y estais *ya* rodeados de llamas. Caminad *pues* á la luz de vusotro fuego, y de las llamas que habeis encendido. Mi mano *vengadora* es la que así os trata: yaceréis entre dolores.

CAPITULO LI.

Consuela el Señor á los pocos que han quedado de su pueblo, anunciándoles la restauracion de Jerusalem por el Mesías, y la total ruina de sus enemigos.

ESCUCHADME, vosotros los que seguís la justicia y buscais al Señor: atended á la cantera de donde habeis sido cortados, al manantial de que habeis salido.

2 Poned los ojos en *el anciano* Abraham vuestro padre, y en Sara *estéril* que os parió: porque á él, que era solo, *sin hijos*, le llamé, y le bendije, y le multipliqué.

3 Del mismo modo pues consolará el Señor á Sion, y reparará todas sus ruinas, y convertirá sus desiertos en lugares de delicias, y su soledad en un jardin amenísimo. Allí será el gozo y la alegría, el hacimiento de gracias, y las voces de alabanza *á la gloria del Señor.*[5]

4 Atiende á lo que te digo, oh pueblo mio, y escúchame, nacion mia; porque de mí ha de salir la *nueva* Ley, y mi justicia se establecerá entre los pueblos á fin de iluminarlos.

5 Está para venir mi Justo. El Salvador que yo envío, está *ya* en camino; y mi brazo[6] regirá los pueblos: las islas *ó naciones de la tierra* me estarán aguardando, y esperando en *el poder de* mi brazo.

6 Alzad al cielo vuestros ojos, y bajadlos *despues* á mirar la tierra;[7] porque los cielos como humo se desharán *y mudarán*, y la tierra se consumirá como un vestido, y perecerán como estas cosas sus moradores.[8] Pero la salud *ó el Salvador* que yo envío, durará para siempre, y nunca faltará mi justicia.[9]

7 Escuchad los que conoceis lo que es justo; *vosotros del* pueblo mio, en cuyos corazones está *grabada* mi Ley: no temais los oprobios de los hombres, no os arredren sus blasfemias:

8 porque como á un vestido, así los roerá á ellos el gusano, y como á la lana los devorará la polilla: mas la salvacion que yo envío, durará para siempre, y mi justicia por los siglos de los siglos.

9 Levántate, levántate; ármate de fortaleza, oh brazo del Señor: levántate como en los dias antiguos y en las pasadas edades. ¿No fuiste tú el que azotaste al soberbio *Pharaon*, el que heriste al dragon[10] *del Egypto?*

10 ¿No eres tú el que secaste el mar, las aguas del tempestuoso abismo: el que abriste camino en el profundo del mar, para que pasáran los que habias libertado.[11]

11 Ahora pues los que han sido redimidos por el Señor, volverán y llegarán á *su amada* Sion cantando alabanzas, coronados de sempiterna alegría: tendrán gozo y alegría constante, y huirá *de ellos* el dolor y la pena.

12 Yo, yo mismo os consolaré: ¿quién eres tú que *tanto* temes á un hombre mortal, y al hijo del hombre que como el heno ha de secarse?

13 Porque te has olvidado del Señor tu criador, que extendió los cielos y fundó la tierra, por eso temblaste contínuamente todo el dia á vista del furor de aquel *enemigo* que te afligia y tiraba á exterminarte: ¿dó está ahora el furor de aquel tirano?

14 Presto llegará aquel que viene á dar la libertad: que no permitirá *el Señor* el total exterminio, y no faltará *nunca del todo* su alimento.

15 *En fin*, yo soy el Señor Dios tuyo que embravezco el mar, y encrespo sus olas: Señor de los ejércitos es mi nombre.

16 En tu boca he puesto mis palabras,[12] y te he amparado con la sombra de mi *poderosa* mano, para que plantes los cielos y fundes la tierra, y digas á Sion: Tú eres mi pueblo.[13]

17 Alzate, *oh Sion*, álzate; levántate, oh Jerusalem, tú que has bebido de la mano del Señor el cáliz de su ira; hasta el fondo has bebido tú el cáliz que causa *un mortal* sopor, y has bebido hasta las heces.

18 De todos los hijos que ella engendró, no hay uno que la sostenga; y entre todos los hijos que ella ha criado, no hay quien la coja de la mano.

19 Doblados males son los que te han acontecido: ¿quién te compadecerá? *Sobre tí ha venido* la desolacion y el exterminio, la hambre y la espada: ¿quién te consolará?

20 Tus hijos[14] yacen tirados por tierra, *atados* duermen á lo largo de todas las calles, como búfalo[15] enmaromado *ó preso*, cubiertos de indignacion del Señor, y de la venganza de tu Dios.

21 Por tanto, escucha esto tú, pobrecita *Jerusalem*, y embriagada no de vino, *sino de aflicciones:*

22 estas cosas dice tu dominador, el Señor Dios tuyo que peleará por su pueblo: Mira, yo voy á quitar de tu mano ese cáliz soporífero: las heces del cáliz de mi indignacion no las beberás ya otra vez.

23 Yo te pondré en la mano de aquellos que te han humillado, y que te dijeron *en tu angustia:* Póstrate, para que pasemos por encima:[16] y tú pusiste tu cuerpo como tierra *que se pisa*, y como camino que huellan los pasageros.

[1] Joann. VII. v. 46.
[2] Matth. XXVI. v. 67.
[3] Rom. VIII. v. 33.
[4] Oh incrédulos judíos.
[5] Por el inestimable beneficio de la redencion. Ephes. I. v. 3.
[6] El Hijo mio.
[7] Todo es nada en comparacion de la salud que yo doy.
[8] Matth. XXIV. v. 35.—Rom. VIII. v. 19.—Heb. I. v. 10.
[9] Ps. XXXVI. v. 39.
[10] Ezech. XXIX. v. 3.
[11] De la cautividad de Egypto. Exod. XIV. v. 21.
[12] Aquí habla el eterno Padre á su Hijo.
[13] Y yo el salvador tuyo.
[14] Transidos de hambre.
[15] O buey silvestre.
[16] Poniendo el pié sobre tu cuello, como á enemigo vencido. Véase Josue X. v. 24.—Ps. CIX. v. 1.

CAPITULO LII.

La redencion del género humano está simbolizada en la libertad que Dios concedió, por medio de Cyro, al pueblo de Israél cautivo en Babylonia. Jesu-Christo será enaltado y reconocido como Dios por todas las naciones.

LEVANTATE, levántate, oh Sion; ármate de tu fortaleza; vístete de tus ropas de gala, oh Jerusalem, ciudad del *Dios* santo:[1] porque ya no volverá en adelante á pasar por medio de tí incircunciso ni inmundo.

2 Alzate del polvo, levántate: toma asiento, oh Jerusalem: sacude de tu cuello el yugo, oh esclava hija de Sion.

3 Porque esto dice el Señor: De balde fuísteis vendidos, y sin dinero *ó graciosamente* seréis rescatados.[2]

4 Dice mas el Señor Dios: Mi pueblo bajó al principio á Egypto, para morar allí como forastero; pero Assur[3] le maltrató sin ningun motivo.

5 Y ahora ¿qué debo hacer yo aquí, dice el Señor, despues que mi pueblo ha sido llevado esclavo por nada? Sus amos hacen de tiranos, dice el Señor; y todo el dia sin cesar está blasfemándose mi nombre.[4]

6 Por esto vendrá dia en que mi pueblo conocerá *la grandeza de* mi nombre: porque yo el mismo que *le* hablaba,[5] hé aquí que estoy ya presente.[6]

7 ¡Oh cuán hermosos son los pies de aquel que sobre los montes *de Israél* anuncia y predica la paz! ¡de aquel que anuncia la buena nueva, de aquel que pregona la salud, y dice *ya* á Sion: Reinará *luego* el Dios tuyo,[7] *y tú con él!*

8 *Entónces* se oirá la voz de tus centinelas: á un tiempo alzarán el grito, y cantarán cánticos de alabanza, porque verán con sus mismos ojos como el Señor hace volver *del cautiverio* á Sion.

9 Regocijáos y á una cantad alabanzas *al Señor*, oh desiertos de Jerusalem; pues ha consolado el Señor á su pueblo, ha rescatado á Jerusalem.

10 Ha revelado el Señor á la vista de todas las naciones *la gloria de* su santo brazo, y todas las regiones del mundo verán al Salvador que envía nuestro Dios.[8]

11 Marchad *luego*, marcháos, salid de ahí, no toqueis cosa inmunda, salid de en medio de ella,[9] purificáos vosotros los que traeis los vasos del Señor:[10]

12 que no partiréis tumultuariamente, ni en precipitada fuga; pues el Señor irá delante de vosotros, y el Dios de Israél os congregará.

13 Sabed que mi siervo estará lleno de inteligencia *y sabiduría;* será ensalzado y engrandecido, y llegará á la cumbre misma de la gloria.

14 Al modo que tú, *oh Jerusalem*, fuiste *en tu ruina* el asombro de muchos; así tambien su aspecto parecerá sin gloria delante de los hombres, y en una forma despreciable entre los hijos de los hombres.

15 El rociará *ó purificará*[11] á muchas naciones: en su presencia estarán los reyes *escuchando* con silencio: porque aquellos á quienes nada se habia anunciado de él *por sus Profetas*, le verán, y los que no habian oido hablar de él, le contemplarán.[12]

CAPITULO LIII.

Profetiza Isaías que muchos no creerán en el Evangelio: predice claramente la pasion y muerte de Jesu-Christo por nuestros pecados, y su gloriosa exaltacion, y la propagacion del Evangelio.

MAS *¡ay!* ¿quién ha creido, *ó creerá* á nuestro anuncio?[13] ¿Y á quién ha sido revelado ese *Mesías*, brazo *ó virtud* del Señor?

2 Porque él crecerá á los ojos del *pueblo* como una humilde planta, *y brotará* como una raiz en tierra árida: no es de aspecto bello, ni es esplendoroso. Nosotros le hemos visto, *dicen*, y nada hay que atraiga nuestros ojos, ni llame nuestra atencion ácia él.

3 *Vímosle despues* despreciado, y el desecho de los hombres, varon de dolores, y que sabe lo que es padecer; y su rostro como cubierto de vergüenza y afrentado;[14] por lo que no hicimos ningun caso de él.[15]

4 Es verdad que él mismo tomó sobre sí nuestras dolencias *y pecados*,[16] y cargó con nuestras penalidades; pero nosotros le reputamos *entónces* como un leproso, y como un hombre herido *de la mano* de Dios y humillado.[17]

5 Siendo así que por causa de nuestras iniquidades fue él llagado, y despedazado por nuestras maldades: el castigo de que debia nacer nuestra paz *con Dios*, descargó sobre él, y con sus cardenales fuimos nosotros curados.[18]

6 Como ovejas descarriadas hemos sido todos nosotros: cada cual se desvió *de la senda del Señor* para seguir su propio camino, y á él *solo* le ha cargado el Señor sobre las espaldas la iniquidad de todos nosotros.[19]

7 Fue ofrecido *en sacrificio*, porque él mismo lo quiso;[20] y no abrió su boca *para quejarse:* conducido será á la muerte *sin resistencia suya*, como va la oveja al matadero; y guardará silencio sin abrir siquiera su boca *delante de sus verdugos*, como el corderito que está mudo delante del que le esquila.[21]

8 Despues de *sufrida* la opresion *é inícua* condena, fue levantado en alto.[22] *Pero* la generacion suya[23] ¿quién podrá explicarla? Arrancado ha sido de la tierra de los vivientes: para *expiacion de* las maldades de mi pueblo le he yo herido, *dice el Señor.*[24]

9 Y en recompensa de bajar al sepulcro, le concederá *Dios la conversion de* los impíos; tendrá por *precio de* su muerte al hombre rico:[25] porque él no cometió pecado, ni hubo dolo en sus palabras.[26]

10 Y quiso el Señor consumirle con trabajos: mas luego que él ofrezca su vida *como hostia* por el pecado,[27] verá una descendencia larga *y duradera*, y cumplida será por medio de él la voluntad del Señor.

11 Verá el fruto de los afanes de su alma,[28] y quedará saciado. Este mismo Justo, mi siervo, *dice el Señor*, justifi-

[1] Vuelve el Profeta á hablar á su amada Sion; y como observó S. Gerónimo, no habla á las ruinas de Jerusalem asolada antes por los châldeos, y despues por los romanos, como quieren explicar los Rabinos, soñando siempre en la restauracion de su Jerusalem terrena; sino que dirige el Profeta su palabra á la nueva Sion ó Iglesia cristiana que se formó de los mismos hijos de Israél, y se aumentó luego con la conversion de las naciones gentiles; y le asegura que ya no se verá destruida ó profanada por los infieles.
[2] I. Petr. I. v. 18.
[3] Ezech. XXXVI. v. 20.—Rom. II. v. 24.
[4] Ezech. XXXI. v. 3.
[5] Por los Profetas.
[6] Heb. I. v. 1.
[7] Nahum I. v. 15.—Rom. X. v. 15.
[8] Ps. XCVII. v. 3.—Luc. II. v. 30.—III. v. 6.
[9] Esto es, de Babylonia, donde estaban cautivos.
[10] II. Cor. VI. v. 17.
[11] Con su sangre. Num. XIX.—Heb. IX. v. 13.
[12] Rom. XV. v. 21.
[13] Prosigue Isaías la profecía ó historia de la pasion de Jesu-Christo en términos tan claros, que, como dice S. Agustin, no necesita ninguna explicacion. Véase Joann. XII. v. 38.—Rom. X. v. 16.
[14] Alude á lo que practicaba el leproso. Levit. XIII. v. 45.
[15] Marc. IX. v. 11.
[16] Matth. VIII. v. 17.—I. Petr. II. v. 24.
[17] Segun el hebreo puede traducirse: Dios herido y humillado.
[18] I. Cor. XV. v. 3.
[19] I. Petr. II. v. 25.—Luc. XV. v. 4.
[20] Joann. X. v. 18.
[21] Matth. XXVI. v. 63.—Act. VIII. v. 32.
[22] O puesto en una cruz. Joann. III. v. 14.
[23] Así la eterna, como la temporal. O tambien, la prodigiosa fecundidad de la Iglesia.
[24] Y le he entregado á la muerte.
[25] O á los poderosos del mundo. Otros expositores lo entienden del sepulcro de Joseph de Arimathea. Luc. XXIII. v. 53. Confiará la guardia del sepulcro á los impíos; y al rico Joseph le hará depositario de su cuerpo así que espire.
[26] I. Petr. II. v. 22.—I. Joann. III. v. 5.
[27] O como víctima de expiacion por el pecado. II. Cor. V. v. 21.
[28] De lo que padeció para procurar la salud á los hombres.

cará á muchos con su doctrina, *ó predicacion;* y cargará sobre sí los pecados de ellos.

12 Por tanto le daré como porcion, *ó en herencia* suya, una gran muchedumbre *de naciones;* y repartirá los despojos de los fuertes: pues que ha entregado su vida á la muerte, y ha sido confundido con los facinerosos, y ha tomado sobre sí los pecados de todos,[1] y ha rogado por los transgresores.[2]

CAPITULO LIV.

Propagacion admirable de la Iglesia por todo el mundo: Jesu-Christo, su espiritual esposo, la colmará de dones, y vendrá tiempo en que todos sus hijos serán justos, santos, y libres de todas las maquinaciones de sus enemigos.

REGOCIJATE, *pues,* oh estéril, tú que no pares; canta himnos de alabanza y de júbilo, tú que no eres fecunda: porque *ya* son muchos mas los hijos de la que habia sido desechada, que los de aquella que tenia marido, dice el Señor.[3]

2 Toma un sitio mas espacioso para tus tiendas, y extiende cuanto puedas las pieles *ó cubiertas* de tus pabellones, alarga tus cuerdas, y afianza mas tus estacas.[4]

3 Porque tú te extenderás á la derecha y á la izquierda; y tu prole señoreará las naciones, y poblará las ciudades *ahora* desiertas.

4 No temas: no quedarás confundida, ni sonrojada, ni tendrás de qué avergonzarte; porque ni memoria conservarás de la confusion de tu mocedad, ni te acordarás mas del oprobio de tu viudez.

5 Pues será tu dueño *y esposo* aquel *Señor* que te ha criado,[5] cuyo nombre es el Señor de los ejércitos: y tu Redentor, el Santo de Israél, será llamado el Dios de toda la tierra.

6 Porque el Señor te ha llamado *á sí, cuando erás* como una muger desechada, y angustiada de espíritu, como una muger que ha sido repudiada desde su tierna edad, dice tu Dios.

7 *En efecto* por un momento, por poco tiempo te desamparé, *dice el Señor;* mas *ahora* yo te reuniré *á mí,* usando de gran misericordia.

8 En el momento de mi indignacion aparté de tí mi rostro por un poco; pero en seguida me he compadecido de tí con eterna misericordia, dice el Señor que te ha redimido.

9 Hago lo que en los dias de Noé,[6] á quien juré que no derramaria mas sobre la tierra las aguas *del diluvio:* así yo juro no enojarme contigo, ni vituperarte mas.[7]

10 Aun cuando los montes sean conmovidos, y se estremezcan los collados, mi misericordia no se apartará de tí, y será firme la alianza de paz que he hecho contigo, dice el Señor compadecido de tí.

11 Pobrecilla, combatida *tanto tiempo* de la tempestad, privada de todo consuelo; mira, yo *mismo* colocaré por órden las piedras, y te edificaré sobre zafiros,[8]

12 y haré de jaspe tus baluartes, y de piedras de relieve tus puertas, y de piedras preciosas todos tus recintos.

13 Tus hijos todos serán adoctrinados por el *mismo* Señor,[9] y gozarán abundancia de paz, *ó completa prosperidad.*

14 Y tendrás por cimientos la justicia: estarás segura de la opresion, y no tendrás que temerla; y del espanto, el cual no tendrá lugar en tí.

15 Hé aquí que vendrá[10] el forastero que no estaba conmigo:[11] unirse ha contigo aquel que en otro tiempo era para tí extrangero.

16 Sábete que yo he criado el herrero que soplando *con los fuelles* enciende los carbones para formar un instrumento para la obra suya;[12] y yo crié tambien al matador *que le emplea despues* para matar *á los hombres.*

17 Ningun instrumento preparado contra tí te hará daño: y tú condenarás toda lengua que se presente en juicio contra tí.[13] Esta es la herencia de los siervos del Señor, y esta es la justicia que deben esperar de mí, dice el Señor.

CAPITULO LV.

Convida Jesu-Christo á todos los hombres á la participacion de su gracia por medio de la viva fe en él; y asegurándoles la inmutable misericordia de Dios, los llama á la penitencia.

SEDIENTOS, venid todos á las aguas:[14] y vosotros que no teneis dinero, apresuráos, comprad y comed: venid, comprad sin dinero, y sin ninguna otra permuta vino y leche.

2 ¿Por qué expendeis vuestro dinero en cosas que no son *buen* alimento,[15] y *empleais* vuestras fatigas en lo que no puede saciaros? Escuchadme con atencion; y alimentáos del buen manjar,[16] y vuestra alma se recreará en lo mas sustancioso *de las viandas.*

3 Prestad oidos *á mis palabras,* y venid á mí: escuchad, y vuestra alma hallará vida, y asentaré con vosotros alianza sempiterna,[17] en cumplimiento de las misericordias prometidas á David.[18]

4 Hé aquí que yo voy á presentarle[19] por testigo *de mi verdad* á los pueblos,[20] y por caudillo, y por maestro *ó legislador* á las naciones.

5 Hé aquí que *entónces,* tú, *oh Jerusalem,* llamarás al pueblo *gentil* que tú no reconocias; y las naciones que no te conocian, correrán á tí por amor del Señor Dios tuyo, y del Santo de Israél que te habrá llenado de gloria.

6 Buscad al Señor, mientras puede ser hallado: invocadle, mientras está cercano.[21]

7 Abandone el impío su camino, y el inícuo sus designios, y conviértase al Señor, el cual se apiadará de él, y á nuestro Dios, que es generosísimo en perdonar.

8 Que los pensamientos mios no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos son los caminos mios, dice el Señor;

9 sino que cuanto se eleva el cielo sobre la tierra, así se elevan mis caminos sobre los caminos vuestros, y mis pensamientos sobre los pensamientos vuestros.

10 Y al modo que la lluvia y la nieve descienden del cielo, y no vuelven allá, sino que empapan la tierra, y la penetran, y la fecundan, á fin de que dé simiente que sembrar y pan que comer:

11 así será de mi palabra *una vez* salida de mi boca: no volverá á mí vacía *ó sin fruto,* sino que obrará todo aquello que yo quiero, y ejecutará felizmente aquellas cosas á que yo la envié.

[1] Véase Muchos en el Diccionario de notas.
[2] Marc. XV. v. 28.—Luc. XXII. v. 37.—XXIII. v. 34.
[3] Luc. XXIII. v. 29.—Gal. IV. v. 27.
[4] Para mayor firmeza.
[5] Luc. I. v. 32. En hebreo la voz בעל significa señor y esposo ó marido (segun su término correlativo): era este llamado señor por la muger. Gen. XVIII. v. 12.—III. Reg. I. v. 17.
[6] Gen. IX. v. 15.—I. Pet. III. v. 19.
[7] Tan inmutable como la promesa hecha á Noé será la que ahora hago de no abandonar jamás la Iglesia de Christo. Noé reparador del género humano fue figura de Christo, así como las aguas del diluvio lo fueron de las del bautismo, y el arca de Noé lo fue de la Iglesia. I. Petr. III. v. 19. S. Just. cont. Triph.
[8] Apoc. XXI.
[9] Joann. VI. v. 45.—Jer. XXXI. v. 34.
[10] A morar entre vosotros.
[11] O no me conocia.
[12] De alguna espada ó cuchillo.
[13] La Iglesia tiene potestad para juzgar sin apelacion todo lo concerniente á fe, y de condenar á los que son rebeldes á sus decisiones, ó á su doctrina.
[14] Joann. VII. v. 37.—Eccli. LI. v. 33.—Apoc. XXII. v. 17.
[15] O alimento sólido. Véase Pan.
[16] Que yo os presento.
[17] Act. XIII. v. 34.
[18] Ps. LXXXVIII. v. 4, 5, 21 al 39, 50.
[19] Voy á enviar el Mesías.
[20] Joann. XVIII. v. 37.
[21] Matth. X. v. 7.—II. Cor. VI. v. 2.

12 Por tanto saldréis con gozo *de la esclavitud,* y haréis en paz vuestro viage *á Jerusalem:* los montes y los collados resonarán á vuestra vista en cánticos de alabanza, y los árboles todos del pais os aplaudirán meciendo sus ramas.[1]

13 En vez *de la pequeña planta* del espliego[2] se alzará el *robusto* abeto, y en lugar de la ortiga se verá crecer el arrayan: y el Señor tendrá *desde entónces* un nombre y una señal eterna que jamás desaparecerá.

CAPITULO LVI.

Exhorta el Señor á todos los hombres al cumplimiento de su Ley, declarando que todos, sin distincion de naciones ni de cualidad de personas, entrarán en su Iglesia, y serán benditos. Amenazas contra los pastores de Jerusalem.

ESTO dice el Señor: Observad *las reglas de* la equidad, y practicad la justicia;[3] porque la salvacion que yo envío, está para llegar, y va á manifestarse mi justicia.

2 Bienaventurado aquel varon que así obra, y el hijo del hombre que á esto se atiene con firmeza: que observa el sábado, y no le profana, y que guarda sus manos de hacer mal ninguno.

3 Y no diga *ya*[4] el hijo del advenedizo, *ó gentil,* que *por la fe* está unido al Señor: El Señor me ha separado de su pueblo con un muro de division. Ni tampoco diga el eunuco: Hé aquí que yo soy[5] un tronco seco[6] *y estéril.*

4 Porque esto dice el Señor á los eunucos: A los que observaren mis sábados *ó fiestas,* y practicaren lo que yo quiero, y se mantuvieren firmes en mi alianza,

5 les daré un lugar *distinguido* en mi Casa, y dentro de mis muros, y un nombre mas apreciable que el que les darian los hijos é hijas: daréles yo un nombre sempiterno que jamás se acabará.

6 Y á los hijos del advenedizo que se unen al Señor para honrarle, y amar su *santo* nombre, y para ser *fieles* siervos suyos; á todos los que observen el sábado, que no le profanen, y que guarden fielmente mi alianza,

7 yo los conduciré á mi santo monte *de la Iglesia,* y en mi Casa de oracion los llenaré de alegría: me serán agradables los holocaustos y víctimas que ofrecerán sobre mi altar: porque mi Casa será llamada Casa de oracion para todos los pueblos.[7]

8 Dice *tambien* el Señor Dios que congrega á los dispersos de Israél: Yo le agregaré todavía aquellos que *algun dia* han de reunírsele.[8]

9 Vosotras las bestias todas del campo, todas las fieras del bosque, venid á devorar *la presa.*[9]

10 Ciegos[10] son todas sus atalayas,[11] ignorantes todos: perros mudos impotentes para ladrar, visionarios, dormilones, y aficionados á sueños *vanos.*

11 Y estos perros sin rastro de vergüenza, jamás se ven hartos *de rapiñas.* Los pastores mismos están faltos de *toda* inteligencia: todos van descarriados por su camino, cada cual á su propio interés[12] desde el mas alto hasta el mas bajo.

12 Venid, *dicen,* bebamos vino; y embriaguémonos bien, y lo mismo que hoy, harémos tambien mañana, y mucho mas.

CAPITULO LVII.

Amargas quejas del Señor por la insensibilidad de su pueblo, al cual reprende fuertemente y amenaza. Promete paz y consuelo á los que se convierten, mientras el corazon de los impíos es un mar borrascoso.

ENTRETANTO el justo perece, y no hay quien reflexione *sobre esto* en su corazon, y son arrebatados los hombres piadosos, sin que nadie lo sienta;[13] siendo así que para libertarle de los males, es el justo arrebatado *de este mundo.*[14]

2 *¡Ah!* venga sobre él la paz, descanse en su morada el que ha procedido rectamente.

3 Entretanto llegáos vosotros, *moradores de Jerusalem,* hijos de una agorera, raza de padre adúltero y de muger prostituta.[15]

4 ¿De quién habeis hecho vosotros befa? ¿Contra quién abrísteis toda vuestra boca, y soltásteis la lengua *para mofaros?* ¿Acaso no sois vosotros hijos malvados, y raza de bastardos?

5 ¿Vosotros que os solazais *venerando* con *infames placeres* vuestros dioses á la sombra de todo árbol frondoso,[16] sacrificando *en honor suyo vuestros* hijos en los torrentes, y debajo de altas peñas?

6 Allá junto al torrente está, *oh hebreo,* tu heredad, allí tienes tu bien;[17] y á esos *dioses* derramaste libaciones, y ofreciste sacrificios. ¿Pues cómo no he de indignarme á vista de tales cosas?

7 Sobre un excelso y encumbrado monte[18] colocaste tu tálamo, y allá subiste para inmolar víctimas.[19]

8 Y detrás de la puerta, y tras del dintel colocaste[20] *los ídolos para* tu recuerdo: junto á mí[21] has pecado, recibiendo al adúltero *ó adorando al ídolo:*[22] has ensanchado tu lecho, y te has amancebado con otros semejantes: has amado su compañía descaradamente.

9 Con perfumes te ataviaste para *ser presentada* al rey, y has multiplicado tus afeites. Enviaste léjos tus embajadores,[23] y te has abatido hasta los infiernos.[24]

10 Has procedido *idolatrando* de muchísimos modos, y te has fatigado, y nunca dijiste: Tomaré descanso: hallaste la vida *y tus delicias en los ídolos, obra* de tus manos, y por eso no has recurrido *á mí.*

11 ¿Qué es lo que tú temiste, *tan* acongojada, que *así* has faltado á la fe, ni te has acordado de mí, ni has reflexionado en tu corazon? Porque yo callaba y hacia el desentendido, por eso tú no hiciste caso de mí.

12 *Pero* yo haré conocer cuál es tu justicia,[25] y de nada te aprovecharán tus *ídolos,* obras *de tus manos.*

13 Cuando levantares el grito *quejándote,* sálvente *entónces* aquellos *dioses de las naciones* que tú has recogido: mas á todos ellos se los llevará el viento, un soplo los disipará. Al contrario, quien pone en mí su confianza, tendrá por herencia la tierra, y poseerá mi santo monte *de Sion.*

14 Yo diré *entónces:* Abrid camino, dejad expedito el paso, despejad la senda, apartad los estorbos del camino de mi pueblo.[26]

15 Pues esto dice el excelso y el sublime *Dios* que mora en la eternidad, y cuyo nombre es Santo: el que habita en las alturas, y en el Santuario, y en el corazon contrito y

[1] Locucion metafórica. Véase Hebraísmos.
[2] O nardo céltico.
[3] Sap. I. v. 1.
[4] De aquí en adelante.
[5] A los ojos del Señor.
[6] Deut. XXIII. v. 1.—Matth. XIX. v. 12. Véase Sap. III. v. 14. en la nota.
[7] Jerem. VII. v. 11.—Matth. XXI. v. 13.—Marc. XI. v. 17.—Luc. XIX. v. 45.
[8] De las demas naciones. Joann. X. v. 16.—Rom. XI. v. 1.
[9] Venid, oh romanos, á destruir á Jerusalem y á toda la Judea.
[10] Matth. XV. v. 14.
[11] Los doctores y maestros de Israél.
[12] Jerem. VI. v. 13.—VIII. v. 10.
[13] Ni haga caso.
[14] Por esto sacó Dios de esta vida al piadoso rey Josias. IV. Reg. XXII. v. 20.
[15] Esto es, idólatras, ó de padres idólatras, ó que se han prostituido al culto de los ídolos. Véase Fornicacion.
[16] IV. Reg. XVII. v. 10.
[17] Algunos creen que alude á que los hebreos llegaron á adorar hasta las piedras de los torrentes, supersticion tomada de otras naciones; pero es mas verosímil que se habla de los altares erigidos en el manantial de los torrentes, que miraban los gentiles como otras tantas divinidades.
[18] Véase Lugares excelsos.
[19] Faltando á la fidelidad y culto que me debes.
[20] Los lares ó ídolos, como lo hacian los gentiles.
[21] En mi mismo Templo.
[22] Véase lo que hicieron Achâz y Manasses IV. Reg. XVI. v. 11.—XXI. v. 4.
[23] Ezech. XXIII. v. 16.
[24] Esto es, hasta lo sumo.
[25] Haré patente tu infame proceder.
[26] Antes cap. XL. v. 3. y LXII. v. 10.

humillado, para vivificar el espíritu de los humildes, y dar vida al corazon de los contritos.

16 Que no para siempre he de ejercer la vindicta, ni conservar hasta el fin mi enojo: pues que de mi boca salió el espíritu, y crié yo las almas.[1]

17 Por la malvada avaricia de mi pueblo yo me irrité, y le he azotado: le oculté mi rostro y me indigné, y él se fue vagando tras de los antojos de su corazon.

18 Yo ví sus andanzas, y le dí la salud, y le convertí *al buen camino*, y le dí mis consuelos, así á él como á los suyos que lloraban *arrepentidos*.

19 He criado la paz, fruto de *mis* lábios *ó promesas;* paz para el que está léjos, y para el que está cerca, dice el Señor:[2] y los he curado *á todos*.

20 Pero los impíos son como un mar alborotado, que no puede estar en calma; cuyas olas rebosan en lodo y cieno.

21 No hay paz para los impíos, dice el Señor Dios.[3]

CAPITULO LVIII.

Cuál es el ayuno que Dios estima. Bendiciones que enviará el Señor sobre los que le sirven, y santifican sus fiestas.

CLAMA *pues, oh Isaías*, no cesés: haz resonar tu voz como una trompeta, y declara á mi pueblo sus maldades, y á la casa de Jacob sus pecados;

2 ya que cada dia me requieren *como en juicio*, y quieren saber mis consejos. Como gente que hubiese vivido justamente, y que no hubiese abandonado la Ley de su Dios; así me demandan razon de los juicios *ó decretos* de *mi* justicia, y quieren acercarse á Dios.[4]

3 ¿Cómo es que hemos ayunado, *dicen al Señor*, y tú no has hecho caso: hemos humillado nuestras almas, y te haces el desentendido? Es, *responde Dios*, porque en el dia *mismo* de vuestro ayuno haceis todo cuanto se os antoja, y apremiais *entónces mismo* á todos vuestros deudores:

4 es porque vosotros ayunais para seguir los pleitos y contiendas, y herir con puñadas á otro sin piedad.[5] No ayuneis como hasta hoy dia, si quereis que se oigan en lo alto vuestros clamores.

5 El ayuno que yo aprecio, ¿consiste acaso en que un hombre mortifique por un dia su alma, ó en que traiga su cabeza inclinada *ó baja*, de modo que casi forme un círculo, ó se tienda sobre el cilicio y la ceniza?[6] ¿Por ventura á esto lo llamarás tú ayuno y dia aceptable al Señor?

6 ¿Acaso el ayuno que yo estimo, no es mas bien el que tú deshagas los injustos contratos, que canceles las obligaciones *usurarias* que oprimen, que dejes en libertad á los que han quebrado, y quites todo gravámen?

7 ¿que partas tu pan con el hambriento,[7] y que á los pobres, y á los que no tienen hogar, los acojas en tu casa, y vistas al que veas desnudo, y no desprecies tu propia carne *ó á tu prójimo?*

8 Si esto haces, amanecerá tu luz como aurora, y llegará presto tu curacion; y delante de tí irá *siempre* tu justicia, y la gloria del Señor te acogerá *en su seno*.

9 Invocarás entónces al Señor, y te oirá benigno: clamarás, y él te dirá: Aquí estoy. Si arrojares léjos de tí la cadena,[8] y cesares de extender *maliciosamente* el dedo,[9] y de charlar neciamente;[10]

10 cuando abrieres tus entrañas[11] para *socorrer* al hambriento, y consolares al alma angustiada, *entónces* nacerá para tí la luz en las tinieblas, y tus tinieblas se convertirán en claridad de medio dia.

11 Y el Señor te dará un perpetuo reposo, y llenará tu alma de resplandores *de gracia* y reforzará tus huesos;[12] y serás como huerto bien regado, y como manantial perenne, cuyas aguas jamás faltarán.

12 Los lugares desiertos desde muchísimos tiempos serán por tí poblados: alzarás los cimientos que han de durar de generacion en generacion; y te llamarán el restaurador de los muros, y el que hace seguros los caminos.[13]

13 Si te abstuvieres de caminar en *dia de* sábado, y de hacer tu voluntad *ó gusto* en mi santo dia, y llamáres al sábado dia de reposo, y santo *ó consagrado* á la gloria del Señor, y le solemnizares con no volver á tus andadas,[14] ni hacer tu gusto, ni contentarte solo con palabras;

14 entónces tendrás tus delicias en el Señor, y yo te elevaré sobre toda terrena altura; y para alimentarte te daré la herencia de Jacob tu padre: que todo esto está anunciado por la boca del Señor.[15]

CAPITULO LIX.

Declara Isaías que los pecados del pueblo eran la causa de que Dios hubiese desamparado á Israél; pero que vendrá dia en que, renovando con él su alianza, destruirá á todos sus enemigos, y se ostentará glorioso haciendo felices á sus hijos arrepentidos.

PORQUE mirad que no se ha encogido la mano del Señor,[16] para que ella no pueda salvar; ni se le han entupido sus oidos, para no poder oir *vuestros clamores:*[17]

2 sino que vuestras iniquidades han puesto *un muro de* separacion entre vosotros, y vuestro Dios; y vuestros pecados le han hecho volver su rostro de vosotros para no escucharos.

3 Porque manchadas están de sangre vuestras manos, y *llenos* de iniquidad vuestros dedos; *no* pronuncian *mas que* la mentira vuestros lábios, y *solo* habla palabras de iniquidad vuestra lengua.

4 No hay quien clame por la justicia; no hay quien juzgue con verdad: sino que *todos* ponen su confianza en la nada,[18] y tienen en su boca la vanidad. Concibieron *ó idearon* el trabajo *ó daño del prójimo*,[19] y parieron la iniquidad.

5 Han hecho abrir *ó que nacieran* los huevos de áspides,[20] y *con sus afanes* tejieron telas de araña: quien de dichos huevos comiere, morirá; y un basilisco es lo que saldrá, si hubieren empollado alguno.

6 No serán buenas para vestidos las telas de ellos; ni podrán cubrirse con sus labores: los trabajos que hagan, son trabajos inútiles; pues obra de iniquidad es la que tienen entre manos.

7 Sus pies corren á la maldad,[21] y se apresuran á derramar la sangre inocente: pensamientos nocivos son *todos* sus pensamientos: por do quiera que pasan, dejan la desolacion y el quebranto.

8 No conocen la senda de la paz, y sus pasos no van enderezados ácia la justicia: torcidos son sus senderos, y cualquiera que anda por ellos, no sabe qué cosa es paz.

9 Por eso se alejó de nosotros el juicio *recto*, y no nos abrazará *en su seno* la justicia: esperamos la luz, y hé aquí

[1] Gen. II. v. 7. Segun el hebreo: Pues, en tal caso, faltaria por mí el espíritu y las almas que crié.
[2] Esto es, para el gentil y para el judío.
[3] Antes cap. XLVIII. v. 22.
[4] Como para disputar con él.
[5] Es como si dijera: Ya que en tales dias no podeis ocuparos en cosas de fatigas ó trabajos, os empleais en promover litigios y en satisfacer vuestras pasiones.
[6] Zach. VII. v. 5.—Matth. VI. v. 16.
[7] Ezech. XVIII. v. 7, 16.—Matth. XXV. v. 35.
[8] Con que oprimes al prójimo.
[9] Para amenazarle ó burlarte de él.
[10] El hebreo: De hablar iniquidad. Los Setenta: Murmurar.
[11] II. Cor. IX. v. 6, 10.
[12] O tu cuerpo.
[13] Despues c. LXI. v. 4.
[14] O malos pasos.
[15] Cuya promesa es infalible.
[16] Ni ha perdido nada de su fuerza.
[17] Num. XI. v. 23. Antes cap. L. v. 2.
[18] En una apariencia de justicia.
[19] Job XV. v. 35.—Ps. VII. v. 15.—Mich. II. v. 1.
[20] O de basiliscos, en daño propio y de los demas.
[21] Prov. I. v. 16.—Rom. III. v. 15.

que nos hallamos con las tinieblas: la claridad del dia, y caminamos á oscuras.

10 Vamos palpando la pared, como ciegos; y andamos á tientas, como si no tuviéramos ojos: en medio del dia tropezamos, como si estuviésemos en medio de la noche: estamos en oscuros lugares como los muertos *en los sepulcros*.

11 Como osos rugimos todos nosotros;[1] y meditando *nuestros pecados*, gemimos como palomas. Esperamos la justicia, y ella no parece: que llegue la salud, y esta se alejó de nosotros.

12 Y es que nuestras maldades, *oh Señor*, se han multiplicado en tu presencia, y están atestiguando contra nosotros nuestros pecados; puesto que permanecen en nosotros nuestras iniquidades, y conocemos *bien* nuestros crímenes.

13 Pecado hemos y mentido contra el Señor, y hemos vuelto las espaldas por no seguir á nuestro Dios, y sí para calumniar y cometer maldades: concebimos, y proferimos del corazon palabras de mentira.

14 Y así es que el *recto* juicio se volvió atrás, y la justicia se paró á lo léjos de nosotros; visto que la verdad ha ido por tierra en el foro *ó tribunales*, y que la rectitud no ha hallado entrada.

15 Y la verdad fue puesta en olvido; y quedó *oprimido ó* hecho presa *de los malvados* aquel que se apartó del mal: vió esto el Señor, é hiriéle en los ojos el que ya no hubiese justicia;

16 y vió que no quedaba hombre *de bien;* y se pasmó de no encontrar quien se pusiese de por medio:[2] y halló en su mismo brazo[3] la salud,[4] y su justicia fue la que le fortaleció.

17 Armóse de la justicia como de una coraza, y púsose en la cabeza el yelmo de la salud:[5] la venganza es el ropage con que se viste, y el zelo es el manto con que se cubre.

18 Saldrá preparado para vengarse, y para descargar el merecido enojo sobre sus enemigos, y dar el justo pago á sus adversarios: él tratará á las islas *ó naciones* segun su merecido.

19 Con esto temerán el nombre *santo* del Señor los *pueblos* que están al Occidente, y los del Oriente *venerarán* su gloria *y magestad;* cuando venga como un rio impetuoso, impelido del espíritu del Señor,

20 y llegue el Redentor que ha de redimir á Sion, y á aquellos *hijos* de Jacob[6] que se convierten del pecado, dice el Señor.

21 Y este es mi *nuevo* pacto con ellos, dice el Señor: El espíritu mio que está en tí, y las palabras mias que puse yo en tu boca, no se apartarán de tus lábios, dice el Señor, ni de la boca de tus hijos, ni de la boca de tus nietos desde ahora para siempre.

CAPITULO LX.

Triunfo de la Iglesia, en la cual irán entrando muchas naciones. Desterrada la iniquidad, el Señor será su paz, su santificacion, y su felicidad eterna.

LEVANTATE, oh Jerusalem, recibe la luz: porque ha venido tu lumbrera,[7] y ha nacido sobre tí la gloria del Señor.[8]

2 Porque hé aquí que la tierra estará cubierta de tinieblas, y de oscuridad las naciones: mas sobre tí nacerá el Señor, y en tí se dejará ver su gloria.

3 Y á tu luz caminarán las gentes, y los reyes al resplandor de tu nacimiento.[9]

4 Tiende tu vista al rededor tuyo, y mira: todos esos se han congregado para venir á tí: vendrán de léjos tus hijos, y tus hijas acudirán á tí de todas partes.

5 Entónces te verás en la abundancia:[10] se asombrará tu corazon, y se ensanchará, cuando vendrá á unirse contigo la muchedumbre *de naciones* de la otra parte del mar; cuando á tí acudirán poderosos pueblos.

6 Te verás inundada de una muchedumbre de camellos, de dromedarios de Madian y de Epha:[11] todos los sabeos vendrán á traerte oro é incienso, y publicarán las alabanzas del Señor.

7 Se recogerán para tí todos los rebaños de Cedar: para tu servicio serán los carneros de Nabaioth:[12] sobre mi altar de propiciacion serán ofrecidos, y yo haré gloriosa la Casa de mi magestad.

8 ¿Quiénes son esos que vuelan como nubes, y como las palomas á sus nidos?

9 *Sé, dice el Señor, que* me están esperando *con ansia* las islas *ó naciones*, y las naves del mar ya desde el principio, para que traiga de las remotas regiones á tus *nuevos* hijos, y con ellos su plata y su oro, *que consagran* al nombre del Señor Dios tuyo, y al Santo de Israél que te ha glorificado.

10 *Entónces* los hijos de los extrangeros edificarán tus muros; y los reyes de ellos serán servidores tuyos: porque si bien estando enojado te afligí, ahora reconciliado uso contigo de misericordia.[13]

11 Y estarán abiertas siempre tus puertas:[14] ni de dia ni de noche se cerrarán; á fin de que *á toda hora* pueda introducirse en tí la riqueza de las naciones, juntamente con sus reyes;

12 puesto que la nacion y el reino que á tí no se sujetáre, perecerá, y tales gentes serán destruidas y asoladas.

13 A tí vendrá lo mas precioso del Líbano,[15] y el abeto y el box, y el pino para servir todos juntos al adorno de mi Santuario, y yo llenaré de gloria el lugar donde asentaré mis pies.[16]

14 Y á tí vendrán y se te postrarán los hijos de aquellos que te abatieron, y besarán las huellas de tus pies todos los que te insultaban, y te llamarán la ciudad del Señor, y la Sion del Santo de Israél.

15 Por cuanto estuviste tú abandonada y aborrecida, sin haber quien te frecuentase, yo haré que seas la gloria de los siglos, y el gozo de todas las generaciones venideras;

16 y te alimentarás con la leche de las naciones, y te criarán regios pechos,[17] y conocerás que yo soy el Señor que te salva, el Redentor tuyo, el Fuerte de Jacob.[18]

17 En vez de cobre te traeré oro, y plata en lugar de hierro; y en vez de maderas cobre, y en lugar de piedras hierro: y pondré por gobierno tuyo la paz, y por prelados tuyos[19] la justicia.

18 No se oirá ya hablar mas de iniquidad en tu tierra,

[1] Al vernos abandonados de Dios.
[2] En su hijo Jesus.
[3] A favor de la justicia.
[4] O remedio de todo.
[5] Ephes. VI. v. 17.—I. Thes. V. v. 8. Describe el Profeta las armas con que el Mesías habia de combatir á favor de los hombres contra el demonio.
[6] Rom. XI. v. 26.
[7] O el sol de justicia.
[8] Pueden mirarse estas expresiones del Profeta como el parabien que da á la Iglesia por el gran beneficio de la venida del Mesías; especialmente cuando se manifestó á los gentiles en el dia de la Epiphania, en que la Iglesia celebra la adoracion de los Magos.
[9] A la claridad que por tí nace, ó que es efecto de tu nacimiento.
[10] O verás tu multiplicacion prodigiosa.
[11] Matth. II. v. 9. Madian fue hijo de Abraham y de Cetura; y Epha fue hijo de Madian. Gen. XXV. v. 2. y 4. Este y sus descendientes habitaron en la Arabia Petrea. Los dromedarios son los camellos mas ejercitados en correr y así mas veloces; y en ellos viajan los pueblos de Oriente.
[12] Cedar y Nabaioth fueron hijos de Ismaél, hijo de Abraham. La riqueza de sus descendientes consistia en rebaños. Gen. XXV. v. 12, 13.
[13] Engrandeciéndote sobremanera.
[14] Apoc. XXI. v. 25.
[15] Esto es, el alto y magestuoso cedro. Exod. XXV. v. 5, 10.—I. Paral. XXVIII. v. 2.
[16] O el Arca Santa. Véase Arca.
[17] Esto es, gozarás de las delicias y grandeza de los reyes.
[18] Puede aplicarse todo lo dicho á la naciente Iglesia perseguida. Act. VIII. v. 1.
[19] Los Setenta usan aquí de la voz griega ἐπισκόπους, que significa superintendentes. S. Gerónimo observa cuán admirable es la providencia del Señor en que los Setenta intérpretes, que eran hebreos, usasen de la voz obispos para de-

ni de estragos, ni de plagas dentro de tus confines; antes bien reinará la salud *ó felicidad* dentro de tus muros, y resonarán en tus puertas cánticos de alabanza.

19 Ya no habrás menester sol que te dé luz durante el dia, ni te alumbrará el esplendor de la luna: sino que el Señor *mismo* será la sempiterna luz tuya, y tu gloria *ó claridad* el *mismo* Dios tuyo.[1]

20 Nunca jamás se pondrá tu sol, ni padecerá menguante tu luna: porque el Señor será para tí sempiterna luz tuya, y se habrán acabado ya los dias de llanto.

21 El pueblo tuyo se compondrá de todos los justos; ellos poseerán eternamente la tierra, siendo unos pimpollos plantados por mí, obra de mis manos, para que yo sea glorificado.

22 El menor de ellos valdrá por mil, y el parvulillo por una nacion poderosísima. Yo el Señor haré súbitamente *todo* esto, cuando llegáre su tiempo.

CAPITULO LXI.

Ministerio ú oficio del Mesias. Redencion del género humano. Conversion de los gentiles por la predicacion de los Apóstoles. Consuelo de los fieles, y gloria de los pastores de la Iglesia.

A ESTE *fin*[2] ha reposado sobre mí el espíritu del Señor: porque el Señor me ha ungido,[3] y me ha enviado para evangelizar á los mansos *y humildes*,[4] para curar á los de corazon contrito, y predicar la redencion á los esclavos, y la libertad á los que están encarcelados:

2 para publicar el año de reconciliacion con el Señor, *ó su jubileo*, y el dia de la venganza de nuestro Dios;[5] para que yo consuele á todos los que lloran:[6]

3 para cuidar de los de Sion que están llorando, y para darles una corona *de gloria*, en lugar de la ceniza *que cubre sus cabezas;* el óleo propio de los dias solemnes y alegres[7] en vez de luto; un ropage de gloria en cambio de su espíritu de afliccion: y los que habitarán en ella,[8] serán llamados los valientes en la justicia, plantío del Señor para gloria suya.

4 Los cuales repoblarán los lugares que desde tiempos remotos están desiertos,[9] y alzarán las ruinas antiguas, y restaurarán las ciudades yermas, despobladas desde muchos siglos.

5 Entónces se presentarán los extrangeros, y apacentarán vuestros ganados; y los hijos de los forasteros serán vuestros labradores y viñadores.

6 Vosotros empero seréis llamados Sacerdotes del Señor: á vosotros se os dará el nombre de Ministros de Dios: seréis alimentados con la sustancia de las naciones, y os honraréis con la gloria de ellas.[10]

7 En vez de vuestra doble confusion y vergüenza, daréis las gracias de la parte *de herencia* que os tocará; y por eso poseeréis en vuestra tierra doblada porcion, y será perdurable vuestra alegría.[11]

8 Porque yo soy el Señor, que amo la justicia, y que aborrezco el latrocinio consagrado en holocausto, y yo recompensaré fielmente sus obras; y asentaré con ellas eterna alianza.

9 Y será discernido entre los pueblos su linage, y su descendencia en medio de las naciones: cuantos los vieren, los conocerán *luego*, por ser ellos el linage bendito del Señor.

10 Yo me regocijaré con sumo gozo en el Señor, y el alma mia se llenará de placer en mi Dios; pues él me ha revestido del ropage de la salud, y me ha cubierto con el manto de la justicia, como á esposo adornado con guirnalda, y como á esposa ataviada con sus joyas.

11 Porque así como la tierra produce sus plantas, y el jardin hace brotar la semilla que se ha sembrado en él; así el Señor Dios hará florecer su justicia y su gloria, á vista de todas las naciones

CAPITULO LXII.

Isaias prosigue vaticinando la venida de Jesu-Christo, y la conversion de los gentiles. Felicidad y gloria de la Iglesia.

YO no me estaré *pues* callado, *sin cesar rogaré* á favor de Sion, por amor de Jerusalem no he de sosegar hasta tanto que su Justo nazca como la luz del dia, y resplandezca su Salvador cual *brillante* antorcha.

2 Las naciones, *oh Jerusalem*, verán á tu Justo; y los reyes todos á tu glorioso *Salvador;* y se te impondrá un nombre nuevo, que pronunciará el Señor de su propia boca.

3 Y serás *entónces* una corona de gloria en la mano del Señor, y una real diadema en mano de tu Dios.

4 Ya no serás llamada en adelante la Repudiada: ni tu tierra tendrá el nombre de Desierta; sino que serás llamada la Querida mia, y tu tierra la Poblada: porque el Señor ha puesto en tí sus delicias, y tu tierra estará llena de habitantes;

5 pues al modo que vive *en paz y alegría* un mancebo con la doncella *que se escogió para esposa;* así tus hijos morarán en tí: y como el gozo del esposo y de la esposa, así serás tú el gozo de tu Dios.[12]

6 Sobre tus muros, oh Jerusalem, he puesto centinelas: todo el dia y toda la noche *estarán alerta*, no callarán jamás.[13] Vosotros *pues* que haceis memoria del Señor, no os esteis callados,

7 y no esteis en silencio *delante de él: rogadle*, hasta tanto que restablezca á Jerusalem, y la ponga por objeto de alabanza en la tierra.

8 El Señor ha jurado por su diestra y por su brazo fuerte *diciendo:* No daré mas tu trigo para sustento de tus enemigos; ni beberán en adelante los extrangeros el vino tuyo, fruto de tu trabajo:

9 sino que aquellos que recogen el trigo, le comerán, y bendecirán al Señor; y aquellos que acarrean el vino, le beberán en los átrios de mi santo Templo.

10 Salid *pues*, salid fuera de las puertas *de Jerusalem*, preparad el camino al pueblo,[14] allanad*le* la senda, apartad de ella las piedras, y alzad el estandarte *ó señal* para los pueblos.

11 Hé aquí que el Señor ha mandado echar este pregon hasta las extremidades de la tierra, y decir á la hija de Sion: Mira que *ya* viene el Salvador tuyo;[15] mira como

notar los prelados de la Iglesia, algunos siglos antes de nacer esta. El gobierno pues de los pastores del rebaño de Jesu-Christo es gobierno de paz y de caridad; y ellos deben ser modelo de justicia ó santidad, al mismo tiempo que de sabiduría y doctrina.

[1] Apoc. XXI. v. 4, 23.—XXII. v. 5.
[2] Para obrar aquellas maravillas.
[3] O hecho su Mesías.
[4] Luc. IV. v. 18.—Joann. I. v. 16.—Act. X. v. 38. Este pasage de Isaías fue leido por Jesus en la Synagoga de Nazareth, y se le aplicó á sí mismo. Hasta los modernos Rabinos confiesan que Isaias hablaba del Mesías. Los Setenta en su version usaron de la voz griega εὐαγγελίσασθαι evangelizo, que significa anunciar una buena nueva: voz que adoptó tambien S. Lúcas. El carácter propio del Mesías fue el instruir con particular afecto á los pobres, y gente del pueblo ínfimo, á los cuales despreciaban y dejaban en sus crasos errores los filósofos y maestros del gentilismo, y lo que tambien hacian con respecto al pueblo de Israél los soberbios doctores de la Synagoga. Por eso Jesus á los discípulos de S. Juan, en prueba de que él era el Mesías, alegaba que ya el Evangelio, ó la buena nueva, se anunciaba á los pobres: esto es, que se les anunciaban á estos cosas alegres y consoladoras.
[5] Contra sus enemigos.
[6] Matth. V. v. 5.
[7] Véase Uncion.
[8] En la nueva Sion.
[9] Antes cap. LVIII. v. 12.
[10] I. Cor. I. v. 4.
[11] Act. V. v. 41.
[12] Todo esto conviene admirablemente á la Iglesia, corona de gloria para Christo.
[13] Aquí habla el Profeta en nombre de Dios. Parece que las últimas expresiones se dirigen directamente á todos los ministros de la Religion, y especialmente á aquellos que están consagrados á la oracion pública, y son como la boca de la Iglesia para alabar á Dios, darle gracias, exponerle sus necesidades, y pedirle la conversion de los infieles y pecadores, la perseverancia de los justos, etc.
[14] Antes cap. LVII. v. 14.
[15] Cap. XL. v. 10.—Zach. IX. v. 9.—Matth. XXI. v. 5.—Apoc. XXII. v. 12.

trae consigo su galardon, y tiene delante de sí la recompensa *para sus siervos.*

12 Entónces *tus hijos* serán llamados: Pueblo santo, Redimidos del Señor. Y á tí te llamarán: Ciudad apetecida de todos, y no la Desamparada.

CAPITULO LXIII.

El Profeta representa á Jesu-Christo con la ropa teñida en sangre, despues de vencidos nuestros enemigos. Israél es abandonado de Dios por su ingratitud; pero Isaias implora á favor de él la divina clemencia.

¿QUIEN es ese que viene de Edom *ó Idumea* y de Bosra[1] con las vestiduras teñidas *de sangre?*[2] ¿Ese tan gallardo en su vestir, *y* en cuyo *magestuoso* andar se descubre la mucha fortaleza suya? Yo soy, *responderá*, el que predico la justicia, y soy el protector que da la salud *á los hombres.*

2 Pues ¿por qué está rojo tu vestido, y está tu ropa como la de aquellos que pisan la vendimia en el lagar?

3 El lagar le he pisado yo solo, sin que nadie de entre las gentes haya estado conmigo.[3] Pisélos *á los enemigos* con mi furor, y los rehollé con mi ira, y su sangre salpicó mi vestido, y manché toda mi ropa.

4 Porque hé aquí el dia fijado en mi corazon para tomar venganza:[4] es llegado *ya* el tiempo de redimir á los mios.

5 Eché la vista al rededor, y no hubo quien acudiese á mi socorro: anduve buscando, y no hallé persona que me ayudase: y *solo* me salvó mi brazo; y la indignacion que concebí, esa me sostuvo.

6 Y en mi furor pisoteé á los pueblos, y los embriagué *de su sangre* en mi indignacion, y postré por tierra sus fuerzas.

7 Yo me acordaré de las misericordias del Señor; y al Señor alabaré por todas las cosas que él ha hecho á favor nuestro, y por la muchedumbre de sus beneficios concedidos á la casa de Israél, segun su benignidad, y la dilatada série de sus piedades.

8 Porque él dijo: Al cabo es este el pueblo mio; son mis hijos: no me faltarán mas á la fidelidad: y con eso se hizo salvador suyo.

9 En todas las tribulaciones que les acontecieron, jamás se cansó el Señor de librarlos: antes bien el ángel que está en su presencia, los sacaba á salvo; y él mismo á impulso de su amor, y de su clemencia los redimió, y los sobrellevó, y los ensalzó en todo tiempo.

10 Mas ellos le provocaron á ira, y contristaron el espíritu de su Santo;[5] y el Señor se les convirtió en enemigo, y él mismo los derrotó.

11 Pero *luego* se acordó de los tiempos antiguos; de Moysés, y de su pueblo. ¿Dónde está, *dijo*, ahora aquel que los sacó del Mar *bermejo*[6] á ellos y á los que eran pastores de su grey? ¿Dónde está aquel que puso en medio de ellos el espíritu de su Santo?

12 ¿Dónde el que puesto á la derecha de Moysés los sacó *de Egypto* con su magestuoso brazo:[7] el que delante de ellos dividió las aguas *del mar*, con lo cual se adquirió un renombre sempiterno:

13 el que los guió por medio de los abismos, como se hace con un *vigoroso* caballo por una llanura desierta, sin ningun tropiezo?

14 Como se lleva á un jumento por una ladera al campo, *con el mayor sosiego;* así los condujo el espíritu del Señor: así, *oh Dios*, fuiste tú el conductor de tu pueblo, á fin de adquirirte un nombre glorioso.

15 Atiende desde el cielo, *oh Señor*, y echa una mirada *ácia nosotros* desde el lugar santo donde moras tú, y *reside* la gloria tuya. ¿Dónde está *ahora* tu zelo, y tu fortaleza, la ternura de tus entrañas y la gran misericordia tuya?[8] *¿Por qué* no la usas conmigo?

16 Tú no obstante eres nuestro *verdadero* padre;[9] porque Abraham no nos conoció, é Israél no supo nada de nosotros. *Sí*, tú, oh Señor, eres nuestro padre, nuestro redentor: este es tu nombre desde la eternidad.

17 ¿Y por qué, Señor, nos dejaste desviar de tu camino? ¿por qué *permitiste* que se endureciese nuestro corazon, de modo que perdiésemos tu *santo* temor?[10] Vuélvete á nosotros por amor de tus siervos,[11] y de las tribus que forman la herencia tuya.

18 Como si tu pueblo santo nada fuese *á tu vista*, se han enseñoreado de él nuestros enemigos, han pisoteado tu Santuario.

19 Hemos vuelto á ser como al principio, antes que tú te hubieses posesionado de nosotros, ni llevásemos el nombre de pueblo tuyo.

CAPITULO LXIV.

El pueblo de Israél clama al Señor para que se digne librarle: confiesa y llora sus pecados, y le pide que le saque de su lastimosa ruina.

¡OH si rasgáras los cielos, y descendieras! A tu presencia se derretirian *como cera* los montes:[12]

2 consumiríanse como en un horno de fuego; las aguas *mismas* arderian como llamas, para que se hiciese manifiesto tu nombre á tus enemigos, y temblasen delante de tí las naciones.

3 Cuando tú habrás hecho *estas* maravillas, no podrémos soportarlas:[13] has descendido *del cielo*, y al verte los montes, se han derretido.

4 Desde que el mundo es mundo, *jamás* nadie ha entendido, ni ninguna oreja ha oido, ni ha visto ojo alguno, sino solo tú, oh Dios, las cosas que tienes preparadas para aquellos que te están aguardando.[14]

5 Tú saliste al encuentro de aquellos que se regocijan *en tí*, y practican la justicia: de aquellos que caminando *con alegría* por tus caminos se acuerdan de tí. Mas tú ahora estás enojado *contra nosotros*, porque hemos pecado: en pecados estuvimos siempre *enredados;* y con todo, *por tu misericordia* serémos salvos.

6 Todos nosotros venimos á ser como un inmundo *leproso*, y como un sucio y hediondo trapo todas nuestras obras de justificacion: como la hoja *de los árboles* hemos caido todos, y nuestras maldades como un viento *impetuoso* nos han arrebatado *y esparcido.*

7 No hay ninguno que invoque tu nombre: no hay quien se levante *para mediar*, y te detenga: nos has escondido tu rostro, y nos has estrellado contra nuestra *misma* maldad.

8 Ahora bien, Señor, tú eres nuestro padre: nosotros somos el barro, y tú el alfarero: obras somos todos de tus manos.

9 No te irrites, Señor, en demasía: ni te acuerdes mas de nuestra maldad: mira y atiende á que somos todos pueblo tuyo.[15]

10 Ha quedado desierta la ciudad de tu Santuario. Sion está hecha un yermo: Jerusalem se halla asolada.

[1] Su capital. El Profeta representa aquí á Christo triunfante, rodeado de una inmensa turba de gentiles que ha conquistado á la fe, y á los cuales introduce en la nueva Sion. Otros lo entienden de la Ascension de Jesu-Christo á los cielos. Véase Ps. XXIII. v. 9.
[2] Bosra significa vendimia; y puede aludir á la sangre que Jesu-Christo habia derramado. Jerem. Thren. I. v. 15.—Apoc. XIX. v. 13.
[3] Para ayudarme.
[4] Antes cap. XXXIV. v. 8.
[5] O de su fiel siervo Moysés.
[6] Exod. XIV. v. 29.—Ps. CV. v. 16, 32.
[7] Segun Martini puede traducirse: El que estando al lado de Moysés, le condujo con el brazo de su magestad.
[8] Deut. XXVI. v. 15.—Baruch. II. v. 16.
[9] Matth. XXIII. v. 9.
[10] Rom. IX. Véase Gracia, Causa.
[11] Abraham, Isaac y Jacob.
[12] Exod. XIX. v. 18.
[13] Nos darémos por vencidos.
[14] I. Cor. II. v. 9.
[15] Ps. LXXVIII. v. 8.

11 La casa de nuestra santificacion y de nuestra gloria, donde nuestros padres cantaron tus alabanzas, está hecha un monton de cenizas, y todas nuestras grandezas se han convertido en ruinas.

12 Pues, Señor, ¿y al ver tales cosas, te estarás tú quedo?[1] ¿continuarás guardando silencio, y afligiéndonos en tanto extremo?

CAPITULO LXV.

Isaias profetiza la conversion de los gentiles, y la reprobacion de los judíos, y que las reliquias de estos serán salvadas. Felicidad de la Iglesia de Jesu-Christo.

HAN venido á buscarme aquellos que antes no preguntaban por mí, hanme hallado aquellos que no me buscaron. Yo he dicho á una nacion que no invocaba mi nombre: Aquí estoy, héme aquí.

2 Extendí todo el dia mis brazos ácia un pueblo incrédulo *y rebelde*, que no anda por el buen camino, *sino* en pos de sus antojos:

3 pueblo que cara á cara me está provocando continuamente á enojo: hombres que inmolan víctimas en los huertos, y ofrecen sacrificios sobre *altares fabricados de* ladrillos:[2]

4 que se meten en los sepulcros,[3] que duermen en los templos de los ídolos *ó falsos oráculos:* que comen la carne del cerdo,[4] y echan en sus tazas un caldo profano *ó prohibido:*

5 que dicen á otros:[5] Apártate de mí, no me toques, porque tú eres inmundo: *todos* estos se convertirán en humareda en el dia de mi furor, en fuego que arderá siempre.

6 Sabed que lo dicho lo tengo escrito delante de mí. Por lo que no callaré, dice el Señor, sino que *les* retornaré *el cambio*, y les pondré en su seno la paga;

7 *la paga ó castigo* juntamente de sus iniquidades, y de las iniquidades de sus padres;[6] los cuales ofrecieron sacrificios sobre los montes, y me deshonraron sobre los collados. Yo derramaré en el seno de los hijos la paga debida á las antiguas obras de los padres.

8 *Sin embargo*, esto dice el Señor: Como cuando se halla un grano *bueno* en un racimo *podrido*, y se dice: No le desperdicies, pues es una bendicion, *ó don de Dios*, eso mismo haré yo por amor de mis siervos: no exterminaré *á Israél* del todo:

9 antes bien entresacaré de Jacob un linage, y de Judá quien domine sobre mis montes. Y esta *tierra de Sion* será la herencia de mis escogidos, en ella habitarán mis *fieles* siervos;

10 y las campiñas serán rediles de rebaños, y en el *fértil* valle de Achôr[7] se albergarán los ganados mayores de mi pueblo, de aquellos que han ido en pos de mí.

11 Pero á vosotros que abandonásteis al Señor, que os olvidásteis de *Sion* mi santo monte, que aparejásteis una mesa[8] *ó altar al ídolo* de la Fortuna, y derramais sobre él libaciones;

12 yo os iré entregando uno á uno al filo de mi espada, y todos pereceréis en esta mortandad: puesto que yo os llamé, y no respondísteis, os hablé, y no hicísteis caso:[9] antes bien cometiais la maldad delante de mis ojos, y habeis escogido las cosas que yo aborrecia.

13 Por tanto, esto dice el Señor Dios: Sabed que mis siervos comerán, y vosotros padeceréis hambre: mis siervos beberán, y vosotros padeceréis sed:

14 mis siervos se regocijarán, y vosotros estaréis avergonzados: y sabed, *en fin*, que mis siervos, á impulsos del júbilo de su corazon, entonarán himnos de alabanza, y vosotros, por el dolor de *vuestro* corazon, al zaréisel grito, y os hará dar aullidos la afliccion de ánimo.

15 Y dejaréis cubierto de execracion vuestro nombre á mis escogidos. El Señor Dios acabará contigo, *oh Israél*, y á sus siervos los llamará con otro nombre:

16 en el cual *nombre* quien fuere bendito sobre la tierra, bendito será del Dios verdadero;[10] y el que juráre sobre la tierra, *por este nombre* del Dios verdadero jurará: porque las precedentes angustias *ó tribulaciones* se han echado en olvido, y desaparecieron de mis ojos.

17 Porque hé aquí que yo voy á criar nuevos cielos y nueva tierra,[11] y de las cosas *ó tribulaciones* primeras no se hará mas memoria, ni recuerdo alguno:

18 sino que os alegraréis, y regocijaréis eternamente en aquellas cosas que voy á criar; pues hé aquí que yo formaré á Jerusalem, ciudad de júbilo, y á su pueblo pueblo de alegría.

19 Y colocaré yo mis delicias en Jerusalem, y hallaré mi gozo en mi pueblo: nunca jamás se oirá en él la voz de llanto, ni de lamento.

20 No se verá mas allí un niño *que viva* pocos dias, ni anciano que no cumpla el tiempo de su vida; pues el que morirá mas niño,[12] tendrá cien años, y el pecador,[13] *ó el que no viva* cien años, será *reputado* como maldito.

21 Y edificarán casas, y las habitarán, y plantarán viñas, y comerán de su fruto.[14]

22 No acontecerá que ellos edifiquen, y sea otro el que habite; ni plantarán para que otro sea el que coma: pues los dias de mi pueblo serán *duraderos* como los dias del árbol *de la vida*,[15] y permanecerán largo tiempo[16] las obras de sus manos:

23 no se fatigarán en vano mis escogidos, ni tendrán hijos que los conturben; porque estirpe de benditos del Señor son así ellos, como sus nietos.

24 Y antes que clamen, yo los oiré: cuando estén aun con la palabra en la boca, otorgaré su peticion.[17]

25 El lobo y el cordero pacerán juntos: el leon, como el buey, comerá heno:[18] el alimento de la serpiente será el polvo:[19] no habrá quien haga daño, ni cause muerte en todo mi santo monte, dice el Señor.

CAPITULO LXVI.

El espíritu contrito y humillado es el templo que el Señor desea para sí, y sin ese espíritu desecha los sacrificios legales. Castigo de la obstinacion de la Synagoga, y fecundidad de la nueva Iglesia. Los israelitas segun el espíritu, son una nueva estirpe que subsistirá eternamente.

ESTO dice el Señor: El cielo es mi solio, y la tierra peana de mis pies: ¿qué casa *pues* es esa que vosotros

[1] Contendrás tu misericordia? [2] Exod. XX. v. 24.—XXVII. v. 8.
[3] Para augurar con vanos sueños. Algunos creen que el Profeta habla de la supersticiosa costumbre de visitar los sepulcros para hacer en ellos, ó en sus cadáveres, ciertas ceremonias de la nigromancia; y de la otra práctica de dormir en ellos para tener sueños de cosas futuras. En todo eso se mezclaba la mas torpe lubricidad. [4] Lev. XI. v. 7.
[5] Esto es, á los gentiles. [6] Matth. XXIII. v. 32. [7] Josue VII. v. 26.
[8] Véase la costumbre de ofrecer manjares y licores á los ídolos. Judic. IX. v. 27.—Dan. XIV. v. 2.
[9] Prov. I. v. 24.—Jer. VI. v. 13.—Despues LXVI. v. 4.
[10] O Dios de verdad. II. Cor. I. v. 20.
[11] Apoc. XXI. v. 1. Véase c. XXXIV y LXVI. v. 22.
[12] Esto es, mas temprano. [13] El hebreo: El falto de cien años.
[14] Se habla aquí del nuevo mundo, y del reino de Jesu-Christo. Este reino espiritual comenzó en la fundacion de la Iglesia, y se completará ó perfeccionará cuando despues de la resurreccion universal reinará Jesu-Christo con sus santos, renovados los cielos y la tierra, etc. Apoc. XXI. Dice que no se verá en él niño de pocos dias, ni anciano que no cumpla el tiempo de su vida, etc., para significar con esta metáfora que los nuevos fieles, aunque de corta edad, serán como adultos en la virtud; y que los ancianos lo serán tambien en sus juiciosas costumbres, y máximas de prudencia: que con sus buenas obras se fabricarán casas ó mansiones en el cielo, etc.
[15] Apoc. II. v. 7. [16] Esto es, para siempre. [17] Ps. XXXI. v. 5.
[18] Metáfora para denotar que hombres de costumbres y climas diferentes, mudados por la gracia del Evangelio, vivirán como hermanos. Véase antes cap. XI. v. 6. [19] Gen. III. v. 14.

edificaréis para mí, y cuál es aquel lugar donde he de fijar mi asiento?[1]

2 Estas cosas todas las hizo mi mano, y todas ellas son obra mia, dice el Señor. ¿Y en quién pondré yo mis ojos, sino en el pobrecito y contrito de corazon, y que oye con *respetuoso* temor mis palabras?

3 Aquel que *me* inmola un buey,[2] es como el que degollase un hombre: el que sacrifica un cordero, es como quien descabezase un perro: el que hace una ofrenda, es como quien me presentase la sangre de cerdo: el que se acuerda de *ofrecerme* incienso es como quien bendijese ú *honrase* á un ídolo. *En efecto* todas estas cosas *prohibidas en mi Ley* han elegido ellos, segun sus antojos; y su alma ha puesto sus delicias en estas abominaciones.

4 Por lo que yo me complaceré tambien en burlarme de ellos, y haré que les acontezcan las cosas *desastrosas* que temian: ya que llamé, y no hubo quien respondiese; hablé, y no me escucharon,[3] y obraron la maldad ante mis ojos: y han querido lo que ya reprobaba.

5 Oid la palabra del Señor vosotros que la escuchais con *respetuoso* temor: Vuestros hermanos que os aborrecen, y os desechan por razon de mi nombre, dijeron: *Ea*, que muestre el Señor *en vosotros* su gloria, y la reconocerémos al ver la alegría de vuestro rostro. Mas *no temais:* ellos quedarán confundidos.

6 *Ya oigo* la voz *lastimera* del pueblo de la ciudad *de Jerusalem*,[4] la voz del Templo, la voz del Señor que da el pago á sus enemigos.

7 Antes del tiempo del parto ha parido *la nueva Sion:* antes que le viniesen los dolores, ha parido un hijo varon.[5]

8 ¿Quién jamás oyó cosa tal, ni quién vió nada semejante á esto? ¿Pare acaso la tierra en *un* solo dia *el fruto?* ¿O ha sido engendrada nunca de una vez toda una nacion?[6] Pues *hé aquí* que Sion se sintió preñada, y parió sus hijos.[7]

9 ¿Acaso yo, que hago parir *ó doy la fecundidad* á los otros, dice el Señor, no pariré yo mismo? ¿Yo que doy á los otros succesion, será acaso estéril, dice el Señor Dios tuyo?

10 Congratuláos *pues* con *la nueva* Jerusalem, y regocijáos con ella todos los que la amais: rebosad con ella de gozo todos cuantos por ella estais llorando:

11 á fin de que chupeis así de sus pechos la leche de sus consolaciones[8] *celestiales*, hasta quedar saciados, y saqueis abundante copia de delicias de su consumada gloria.

12 Porque esto dice el Señor: He aquí que yo derramaré sobre ella como un rio la paz,[9] y como un torrente que todo lo inunda, la gloria de las naciones:[10] vosotros chuparéis su leche, á sus pechos seréis llevados, y acariciados sobre su regazo.

13 Como una madre acaricia á su hijito, así yo os consolaré á vosotros, y hallaréis vuestra *paz y* consolacion en Jerusalem.

14 Vosotros lo veréis, y se regocijará vuestro corazon, y vuestros huesos reverdecerán como la yerba: y será visible la mano del Señor á favor de sus siervos: al paso que hará experimentar su indignacion á sus enemigos.

15 Porque hé aquí que el Señor vendrá en medio de fuego, y su carroza será como un *impetuoso* torbellino para derramar con la indignacion suya su furor, y su venganza con llamas de fuego:[11]

16 pues el Señor rodeado de fuego, y armado de su espada juzgará á todos los mortales; y será grande el número de aquellos á quienes el Señor quitará la vida.

17 Aquellos que creian santificarse, y quedar puros[12] en los huertos, *y lavándose* detrás de la puerta[13] *de sus casas*, en lo interior *de ellas;* que comian carne de cerdo,[14] y cosas abominables, y ratones; serán consumidos á una todos, dice el Señor.

18 Mas yo vendré á recoger sus obras, y sus pensamientos, y para reunirlos con todas las naciones de cualquiera pais y lengua,[15] y comparecerán *delante de mí*, y verán mi gloria.

19 Y levantaré en medio de ellos una señal *de salud;* y de los que se salvaren, yo enviaré á las naciones *de la otra parte* del mar, á la Africa, á la Lidia (*que son pueblos* flecheros), á la Italia, á la Grecia, á las islas *mas* remotas, á gentes que jamás han oido hablar de mí, ni han visto mi gloria. Y estos *enviados* anunciarán á las naciones la gloria mia;

20 y traerán á todos vuestros hermanos de todas las naciones,[16] y los ofrecerán como un presente al Señor, *conduciéndolos* en caballos, y en carrozas, y en literas, y en mulas, y carruages á mi monte santo de Jerusalem, dice el Señor, como cuando los hijos de Israél llevan en un vaso puro la ofrenda á la Casa del Señor.

21 Y de entre estos escogeré yo para hacerlos sacerdotes y levitas,[17] dice el Señor.

22 Porque como los cielos nuevos, y la nueva tierra que yo haré permanecer *siempre* delante de mí,[18] así, *oh Jerusalem*, permanecerá tu descendencia y tu renombre, dice el Señor.

23 Y de mes en mes y de sábado en sábado[19] vendrá todo hombre á postrarse delante de mí, y me adorará, dice el Señor.

24 Y[20] saldrán á ver los cadáveres de los que prevaricaron contra mí; cuyo gusano no muere *nunca*,[21] y cuyo fuego jamás se apagará; y el verlos causará náusea á todo hombre.

[1] Act. VII. v. 49.—XVII. v. 24. Tenian los judíos una excesiva confianza en su Templo; y hacian poco caso de cumplir los preceptos de Dios. Véase Jerem. VII. v. 4. Y así les dice que no es el templo material el que él ama, sino el templo espiritual, ó el corazon humilde y contrito del hombre temeroso de Dios, y que le ama y obedece. Joann. XIV. v. 23.
[2] Sin apartarse de sus crímenes. Aquel que sin espíritu de piedad y religion me ofrece el sacrificio de un buey, es como el que degollase, etc. Las ceremonias de la antigua Ley no eran gratas á Dios, cuando se hacian con solos los actos externos, y estando el corazon apegado á los vicios. No tenian en sí mismas virtud como las de la Ley nueva.
[3] Prov. I. v. 24.—Jerem. VII. v. 13.
[4] Véase Josepho, lib. VII. de Bello Jud. cap. 12, donde cuenta la terrible prediccion de un tal Jesus, hijo de Hanani, que cuatro años antes de ser sitiada Jerusalem por Tito, cuando los judíos aun estaban en plena paz, comenzó á gritar: Voz del Oriente, voz del Occidente, voz contra Jerusalem, y contra el Templo. . . . ¡Ay, ay, ay de Jerusalem!
[5] La Synagoga desde Abraham á Moysés creció lentamente: mas la Iglesia sábitamente y sin fatiga ni trabajo ha parido los Apóstoles, y por medio de estos á infinitos cristianos que han entrado en la Iglesia desde el judaismo y gentilismo. Se dice que ha parido varon, para denotar la robustez de la fe y la perfeccion de la virtud, aun en los recien convertidos, y en tiernas y delicadas doncellas. [6] No por cierto.
[7] En prodigioso número. Véase Matth. VIII. v. 11.—XXIV. v. 31.
[8] I. Pet. II. v. 2.
[9] O la abundancia de bienes. Antes c. XLIX. v. 25.
[10] Convertidas á la fe.
[11] Es una pintura del juicio final. [12] Sacrificando á los ídolos.
[13] Donde la vulgata traduce post januam, se lee en muchos códices antiguos de la misma, post unam; y así traduce san Gerónimo. Y entónces quiere decir: siguiendo ó adorando la luna: porque Acat ó Eca (de donde el Hecate de los poetas), significa no solo una, sino tambien luna. Tambien podia traducirse: en los huertos, lavándose uno despues de otro detrás de la puerta de ellos: que comian, etc. Aun ahora se ven estos lavatorios ó baños detrás de la puerta en los huertos de varios paises cálidos.
[14] Lev. XI. v. 29.
[15] A fin de darles su merecido.
[16] En medio de las cuales habitaban como forasteros.
[17] Ya no serán solo de la tribu de Levi. Y trasladado el sacerdocio, era necesario que se mudase tambien la Ley. Heb. VII. v. 12.
[18] Apoc. XXI. v. 1.
[19] En todas las fiestas. Heb. IV. v. 9. Véase Fiesta.
[20] Los habitantes de Jerusalem, esto es, de la Sion celestial, tendrán siempre presente el castigo de los impíos, para ensalzar mas la misericordia de Dios, que los ha librado de ellos. [21] Marc. c. IX. v. 43.